



SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACION
CLAUDIO COELLO, 21

DIRECTOR ARTISTICO
FÉLIX DE LA TORRE

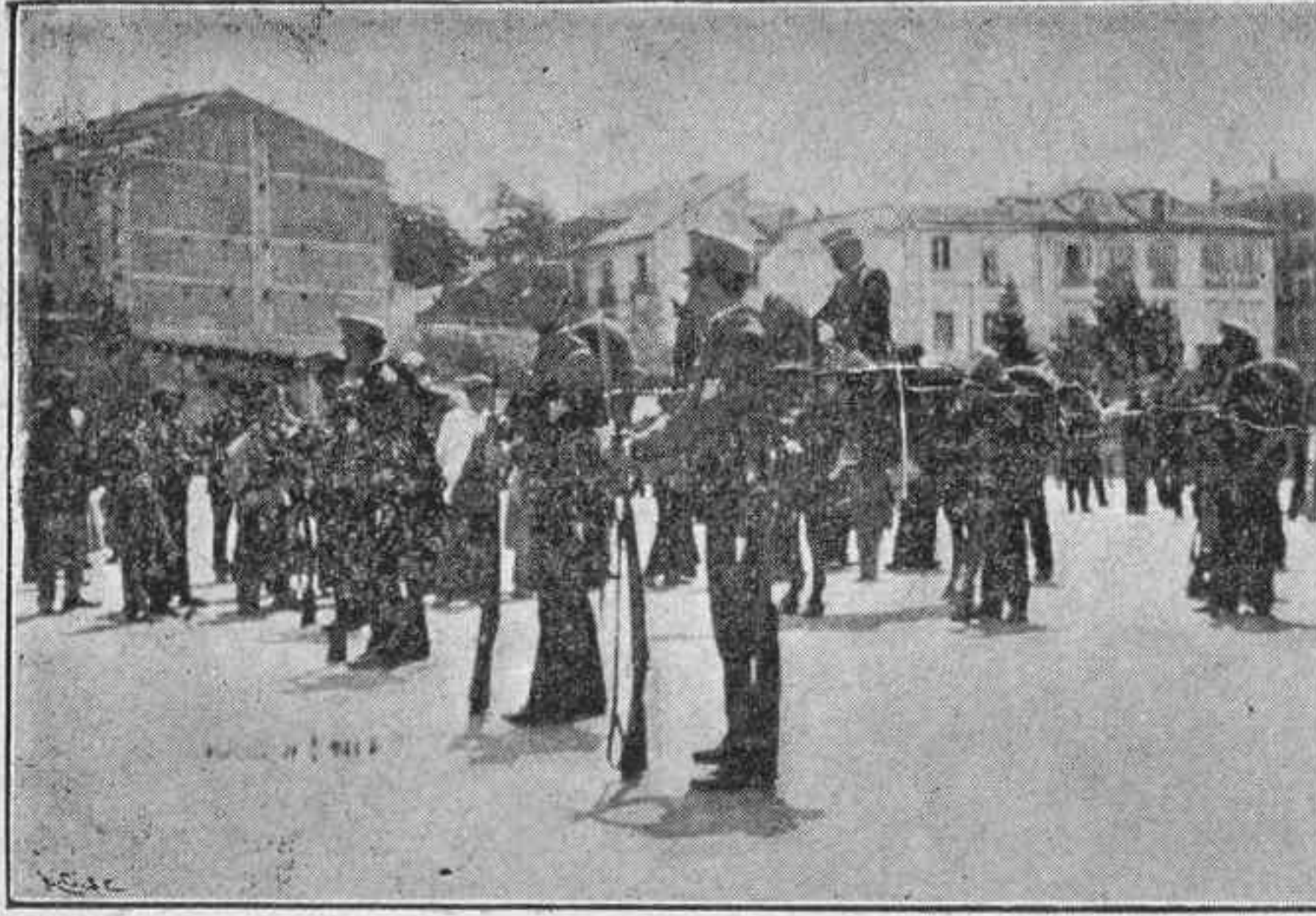
ARTE MODERNO



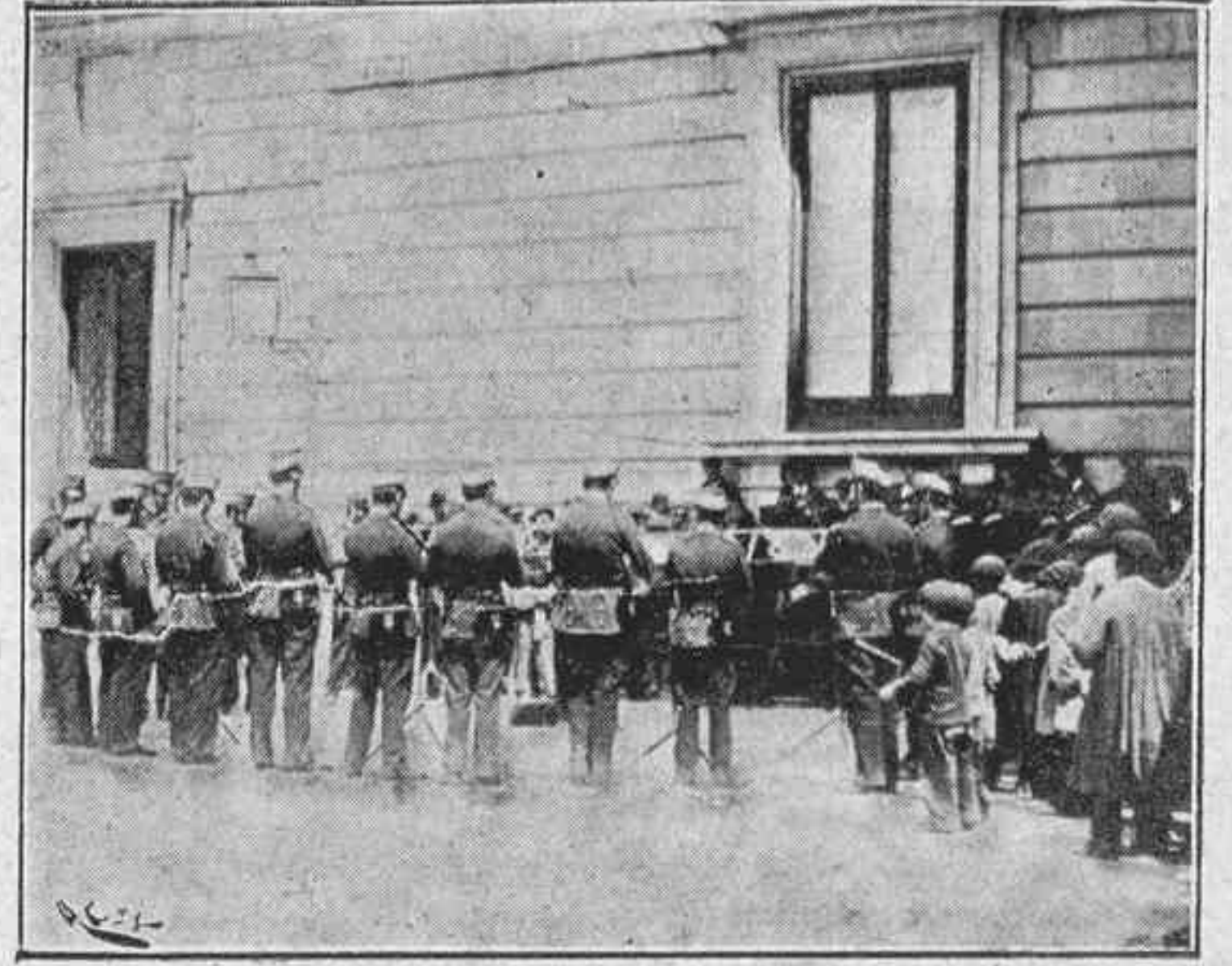
EL CUENTO, CUADRO DE M. VILLEGAS BRIEVA.

CUADROS MADRILEÑOS!

EL RELEVO EN PALACIO



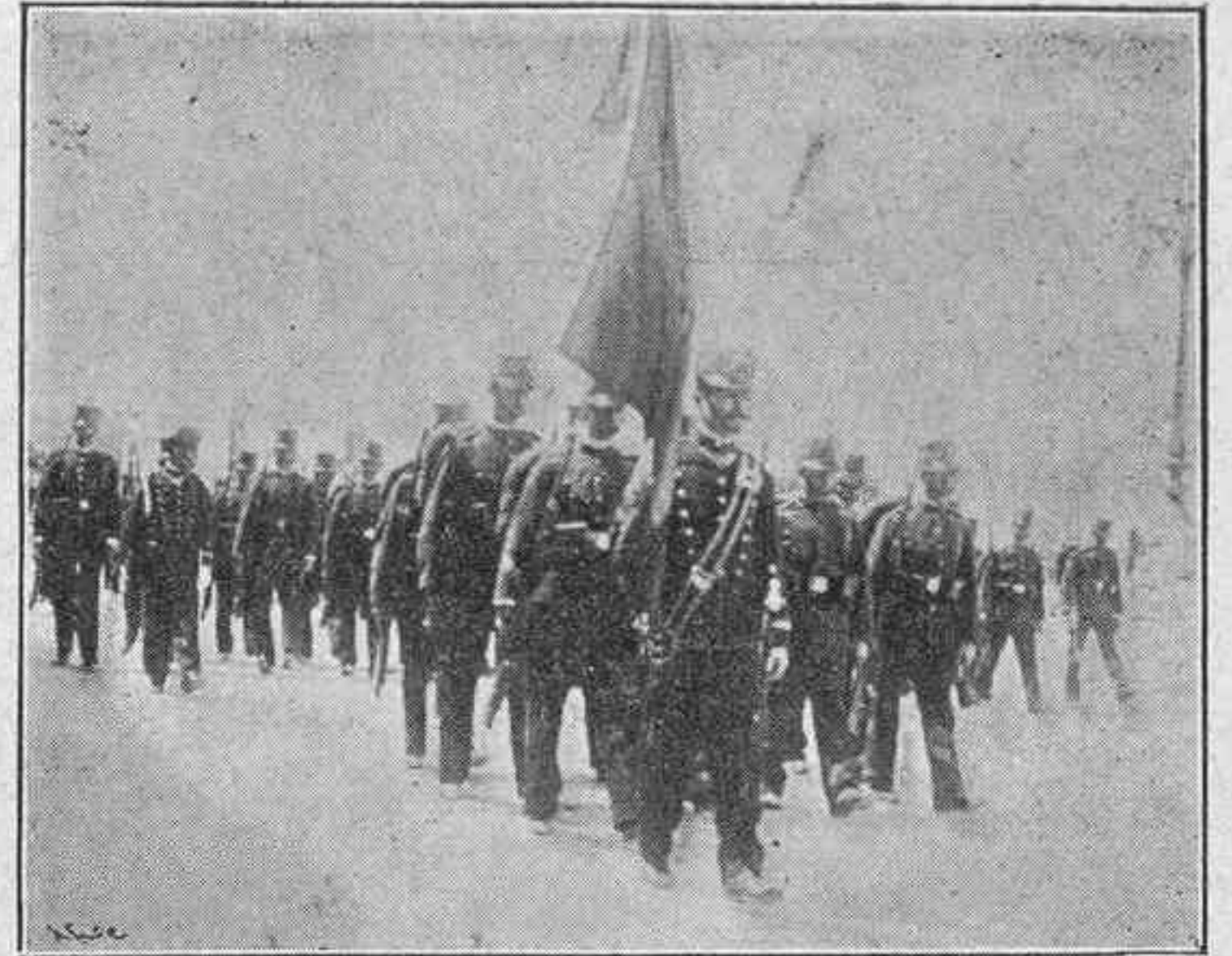
ESPERANDO LA HORA.



DURANTE EL RELEVO.



LOS ENTRANTES.



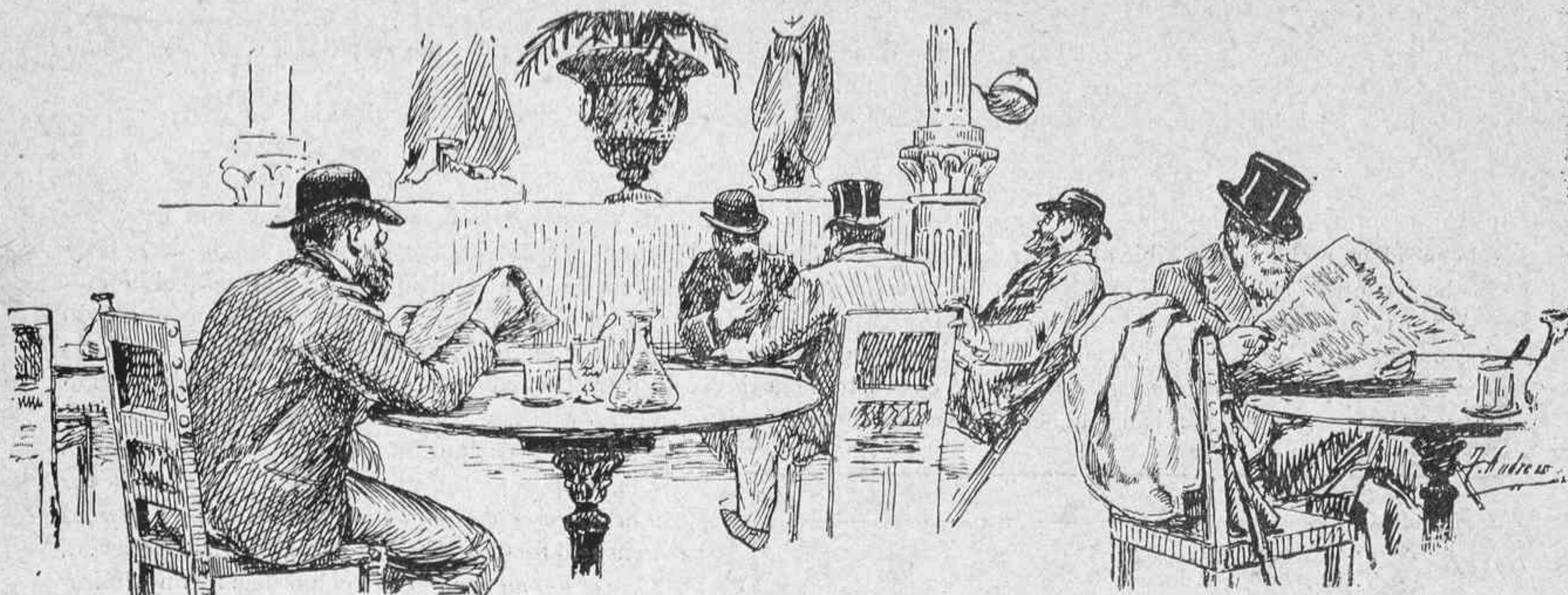
LA GUARDIA DE HONOR.



LOS SALIENTES.



ALABARDEROS EN COMISIÓN DE SERVICIO.
(Instantáneas de Aserjo.)



COMENTARIOS

El caso de Pío Herrera (*el Salamanquino*) merece comentarse y aun estudiarse despacio.

Ya va picando en historia, y tomando los colores de la realidad, la leyenda novísima del mendigo opulento ó del pordiosero capitalista, y contra semejantes infundios es preciso protestar. Podrá haber y hay en España, país el más caritativo y el más inconsciente en su generosidad, y hasta el más manirroto de este mundo, unas cuantas docenas de mendigos románticos, cortados por el patrón byroniano del *Mendigo* de Espronceda: podrá haber y hay muchísimos vagabundos, gente nómada que recorre toda la Península y cursa en todas las aulas, al aire libre, de la picaresca y del hampa; mas lo que no es cierto es lo de que haya muchos que pidan no hallándose verdaderamente necesitados. En los países extranjeros, á costa de cien crueldades y de mil egoísmos administrativos, se ha llegado á espumar la olla social, y esto se considera un grandísimo adelanto. Contra la opinión del maestro Cavia, creo que el puchero español está muy bien con su espuma y todo, y quien no lo quiera así, que no lo cate. Al reglamentar y al encauzar los impulsos caritativos que el individuo siente en determinados momentos, se perderán aquéllos en su mayor parte. Nuestro doctor en ciencias sociales, nuestro gran don Benito describió en su novela *Misericordia* magistralmente el tipo del caballero que practica la caridad á plazo fijo, en cantidad predeterminada, con su cuenta y razón, y hasta apuntando las limosnas muy circunstanciadamente en su libro de caja. Este buen señor de la filantropía por partida doble resulta, en el fondo, un perfecto egoísta, y un hombre de alma seca y mecánica.

Á mí, personalmente, me indignan esos caballeros que á las altas horas de la madrugada le censuran á uno por haber dado limosna á un viejo ó á una mujer con su churumbelillo en brazos.—Esos cinco céntimos van á gastárselos en aguardiente, dicen. Y al más topo se le ocurre:—Es claro y justo; en aguardiente me he gastado yo dos ó tres reales, después de tomar café y de fumarme un habano y de comer en mi casa, muy amorosamente, al lado de la familia y de la estufa. ¿Serán viciosos ó serán capitalistas esos pobres hombres y mujeres que se acurrucan en las puertas en estas noches de lluvia y de frío? Este es un hecho elemental, acerca del cual no caben ratiocinios. Además, si no creemos ni en la buena fe del que nos pide un céntimo para ayuda de un panecillo, ¿será justo creer en la del que nos pide cuatro pesetas por representarnos un drama, ó en la del que nos pide tantos y tantos miles de contribuciones, impuestos, consumos, cédulas, sisas, alcabalas y papel sellado por administrarnos mal, por no hacernos justicia sino á medias, y por decir que defiende nuestro honor colectivo, cuando quien lo defiende somos nosotros mismos, unos con fusiles y bayonetas, otros con palabras, y otros con plumas?

Desde el momento en que perdamos la fe en los pobres de la calle, y en que no sepamos distinguir al mendigo verdadero del golfo ó del *randa*, y en que se nos cierren esos poros de la compasión, por los que tal vez soltamos una parte de los recursos que reservábamos para nuestra particular lucha ó defensa, perderemos uno de los lados de nuestra fisonomía moral, una de las facetas de nuestro espíritu, que nunca fué dado á intelectualizar sus sentimientos, y ésta es, sin duda, su más hermosa condición. ¿Es un rebajamiento, acaso, pedir y dar por amor de Dios? Pues con tal rebajamiento vivamos muchos siglos. Ya que en otras naciones se hacen al año tantos resúmenes estadísticos de los ferrocarriles y de los correos, y de otras mil cosas materiales, nosotros podemos presentar enfrente de eso una estadística incomparable de las obras de caridad realizadas individual y colectivamente en cada año: con lo que podíamos recordar á todas las grandes potencias que no sólo de pan vive el hombre, y no sólo de ferrocarriles y de postas se mantienen las naciones.

Y volviendo á nuestro buen Pío Herrera, bien ha sido que se restablezca la verdad, y se demuestre que el arrogante salmantino ciego jamás ha pedido limosna, y sobre ser una arbitrariedad, que no hubiera cometido el digno Gobernador civil de Madrid, privar á las calles de la presencia del simpático charro, hubiera sido casi casi una falta de ornato público. El salamanquino ha venido á ser ya tan necesario en la acera del café de Levante y en la de Fe, como el tío Chorro e

jumo en la Alhambra, y como el dignísimo caballero que con traje negro y chistera reluciente se pasa la tarde incrustado en un rincón de la casa de Astrarena, por la calle de Fuencarral.

¡No hubiera en Madrid estorbos y tropiezos peores á todas horas que el pobre ciego de las cerillas!



Las nubes nos han dado una decepción más: después de tantos anuncios y tantos vaticinios como se hicieron de la lluvia de estrellas, no ha sido posible observar este magnífico fenómeno, porque ha apretado reciamente la lluvia de agua y se les ha reventado la combinación á los astrónomos. Ya es bastante mediano de suyo el oficio de terrícola; pero el de meteorólogo es malísimo, y el de astrónomo, rematado. Aquí hemos tenido el buen acuerdo de unir en un solo Observatorio la Astronomía y la Meteorología, que de ordinario andan como perros y gatos, y en este caso sí que es oportuno repetir lo de *digán lo que quieran los termómetros*. Si en el caso este de la lluvia de estrellas nuestros astrónomos no hubieran sido al mismo tiempo (y con los mismos haberes) nuestros meteorologistas, de fijo que los primeros se hubieran incomodado

con los segundos; por fortuna todos son unos, y ya que en el primer concepto no se pudieron refocilar con la observación de la lluvia de estrellas, cúpoles el consuelo filosófico de observar la lluvia de agua....., y *váyase lo uno por lo otro*, como decía, con admirable expresión cómica, aquel profundo eclético llamado Luján, á quien tantas veces aplaudimos en *feu Variétés*, teatro de la calle de la Magdalena, doblemente *feu* por difunto y por quemado.

Y el Estado, con no menor filosofía, dirá:—¿Habían de observar una de las dos cosas? pues han observado la lluvia, y yo me ahorro un sueldo.

La cual no puede menos de parecer muy bien á un servidor de ustedes, que ha sido más de dos años *jefe* de un establecimiento científico..... en el cual no tenía ningún subordinado, ni me hacía falta, pero, en cambio, me daba un pisto horroroso, y hasta mandé hacer unos B. L. M. en que hacía constar aquella cualidad de *auto-jefe*, que sólo existe en este bendito país.

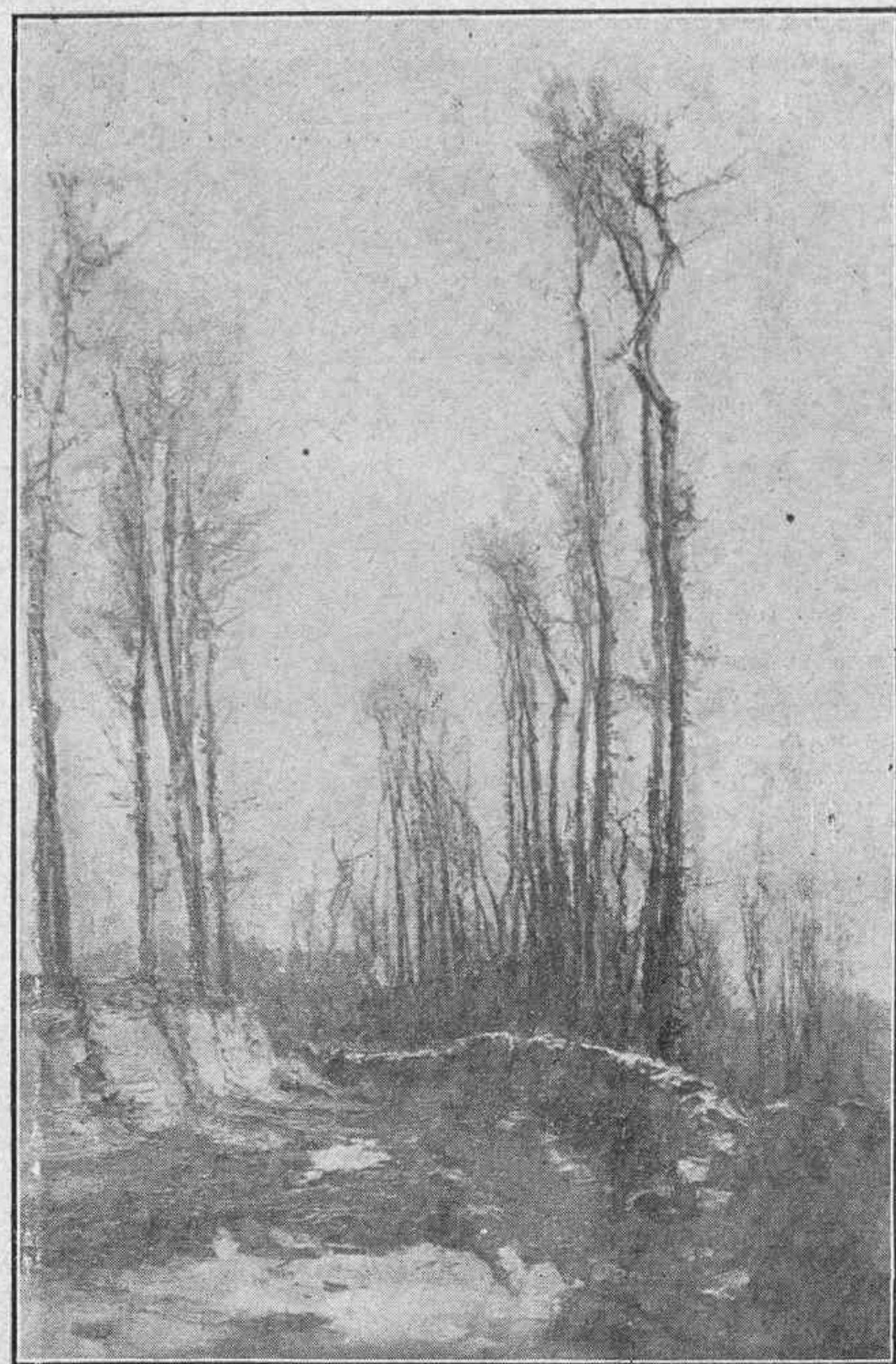


Se ha abierto el Real con la brillantez de costumbre, y empezamos á gozar, lo mismo que todos los años, nuestro Real, nuestro Lhardy, nuestros lunes clásicos....., nuestra misa y nuestra Doña Luisa.

En el teatro de la guerra de Cuba también parece que se ha comenzado *un nuevo abono*, á pesar de todos los *casus* precedentes. Todo sea por Dios. ¿Cuándo concluirá esa maldita serie? Voces han corrido recientemente de que va á concluir *llamando á los autores*, y no fuera malo. Que los llamen, que los cojan y los traigan aquí. De lo demás se encargará, como siempre, la respetable *fiera* del Paraíso.



En esta semana, el día 25, se cumplen doce años del fallecimiento de S. M. el rey D. Alfonso XII, que tuvo de *pacificador* el nombre y los hechos. ¿Qué



EL SUENO DEL INVIERNO, cuadro de Jaime Morera.

pensaría el buen monarca si hasta su tumba llegasen los ecos de las guerras y turbulencias en que hoy nos hallamos metidos? ¡Quiera la suerte que el hijo tenga el mismo acierto del padre para concluir estas tremendas luchas!



Typographiam habemus.—Que les importe á ustedes, que no les importe, yo tengo el mayor gusto en participarles que LA REVISTA MODERNA ha adquirido imprenta nueva, con todos los adelantos y requilorios del arte. Algo les importará á ustedes, pues nadie ignora que esto de la *imprenta propia* en un periódico no lo da la Empresa, sino el público; ustedes, ilustres y desconocidos lectores, que nos favorecen, nos honran y nos ayudan. Por eso me parece interpretar los sentimientos de LA REVISTA MODERNA dándoles á ustedes una vez más las gracias y firmando al pie.

F. NAVARRO Y LEDESMA.

TRES UNIFORMES

El de soldado del regimiento del Rey.

Fué el primer acto público, por decirle así, de la vida de D. Alfonso XII, el Monarca arrebatado por la muerte en la plenitud de la fuerza juvenil, cuando la gloria de dos sangrientas guerras concluidas parecía augurarle un próspero y provechoso reinado. Acabada de firmarse la paz de Tetuán; todavía se hallaban frescos los laureles conquistados en África por nuestro Ejército, y queriendo Isabel II manifestarle su aprecio de modo señalado, determinó que el entonces Príncipe de Asturias sentase plaza en sus filas, como así se efectuó en Cádiz, donde se encontraba de guarnición el 1.º de línea, elegido por su número y su historia en representación de los demás del arma, para que el egregio niño cumplierse los propósitos de su madre. Viajaba la Soberana á la sazón por Andalucía, y en el cuartel de Santa Elena, de la hermosa ciudad gaditana, se celebró la solemne ceremonia, ante el regimiento designado y compañías de los restantes de la guarnición, todos con bandera y música. El erudito escritor Sr. Gutiérrez y Arriaza publica la filiación del tierno voluntario: tenía



M. DE HEBERT
Retratista de la Real Cámara
de S.S.M.M y A.
Caballero de Gracia 30 y 32.
Galería de Cristales.

entonces cuatro años, diez meses y dos días.

Era el primer uniforme que D. Alfonso se ponía, el uniforme soñado en su mente infantil y tantas veces visto desde la azotea del palacio de la Corte en los relevos de la guardia; el uniforme que todo niño codicia sugestionado por lo que la profesión militar tiene de atrayente en su indumentaria. En el acto de su ingreso en el regimiento lucía ya el uniforme de línea: la levita azul turquí con solapa grana y sardinetas amarillas, el pantalón celeste y el ros de fieltro blanco; el traje, en suma, con que aparece en el grabado del margen de este artículo. Su camita fué colocada en el dormitorio del cuartel, y encima del lecho, en la pared, el retrato del augusto soldado vestido de militar. La fotografía á que acabo de aludir es quizás reproducción en pequeño de la colgada en ese muro. El diminuto voluntario comprometíase, según su filiación en el cuerpo, á servir los ocho años de ordenanza. Ingresó en el Inmemorial del Rey el 62. La revolución de Septiembre del 68 le impidió realizar el compromiso contraído con el Ejército.

El del Colegio Teresiano.

Es el uniforme de los días de prueba, de la emigración, del infortunio. Porque en el porvenir de aquel niño inteligente que con el de soldado del regimiento del Rey no se olvidó, el día de su ingreso en el cuerpo, de saludar graciosamente á las



banderas de los batallones que desfilaron ante él, en los futuros destinos del infantil Príncipe la adversidad le reservaba grandes amarguras, le reservaba el verse arrojado del trono de sus mayores en los instantes en que la inteligencia se da ya cuenta de las cosas. Don Alfonso XII poseía un cerebro de vivas percepciones, muy precoz. Cuando el tren en que partía al destierro hubo salvado la frontera, y los ingenieros, la última tropa leal de la patria que formaba el piquete en la estación, se quedó atrás, el rostro del pobre Príncipe se ensombreció de tristeza á pesar de no decir una palabra.

El uniforme del Colegio Teresiano; el uniforme de la guerrera azul obscuro, el pantalón gris y el capacete que ha dado origen á una prenda nueva en nuestro Ejército; el uniforme copiado y en uso entre los alumnos del centro de enseñanza establecido en el monasterio de El Escorial, hoy á cargo de la Orden de San Agustín, aunque bajo el patronato de la Casa Real; el uniforme de Viena significa ya en la historia íntima del entonces ex Príncipe el primer albor de una aurora más diáfana, la esperanza de una feliz realidad próxima que hacía presagiar la anarquía imperante en España, el encauzamiento de su vida de escolar, con el ilustre Conde de Morphi á su lado, cuidando de su educación en el Teresiano mismo. Los días crueles habían sido antes, en los que siguieron al destronamiento, en los que cruzaba en bicicleta las heladas calles de Ginebra para asistir á clase en un Liceo; en los que asistía al teatro, aun ausente su egregia madre, á una localidad humilde, acompañado de su ayuda de cámara y después jefe de su guardarropa, D. Prudencio Menéndez, terminando la función en la compañía de alguno de los aristócratas de palco que le conocían y le invitaban á bajar al suyo; época cruel en la que el joven revelaba ya el firme temple de su alma, soportada con entereza, con la sonrisa en los labios, con aquel buen humor español que le caracterizaba.

Tres años usó el uniforme del Teresiano, de cuya época es el retrato adjunto. Al ponérselo por primera vez no era todavía rey de España, aunque ya le habían reconocido como tal..., para el porvenir, las grandes potencias.

El de Capitán General.

Fué D. Alfonso XII un temperamento militar por excelencia. Muy versado en historia, y muy llena su memoria de «emigrado» de la admirable organización de los ejércitos alemanes, quiso implantar sus ventajas en España. Él conocía «por dentro», en calidad de testigo, aquellas tropas sin rival; y como ávido de legítima gloria, y soñando en la regeneración de su patria, conocía sus caudillos, las grandes figuras que lo dirigían. Y gracias á ese conocimiento, dicho de paso, en la terrible fecha en que estuvimos á punto de quedarnos sin las Carolinas, él, uno de los pocos, ó quizá el único de los

españoles que no perdió la cabeza y se impuso á las circunstancias con su mirada profunda, evitándonos una guerra por nosotros insostenible, él, gracias á su contrato con el viejo Guillermo, nos libró de una catástrofe nacional.

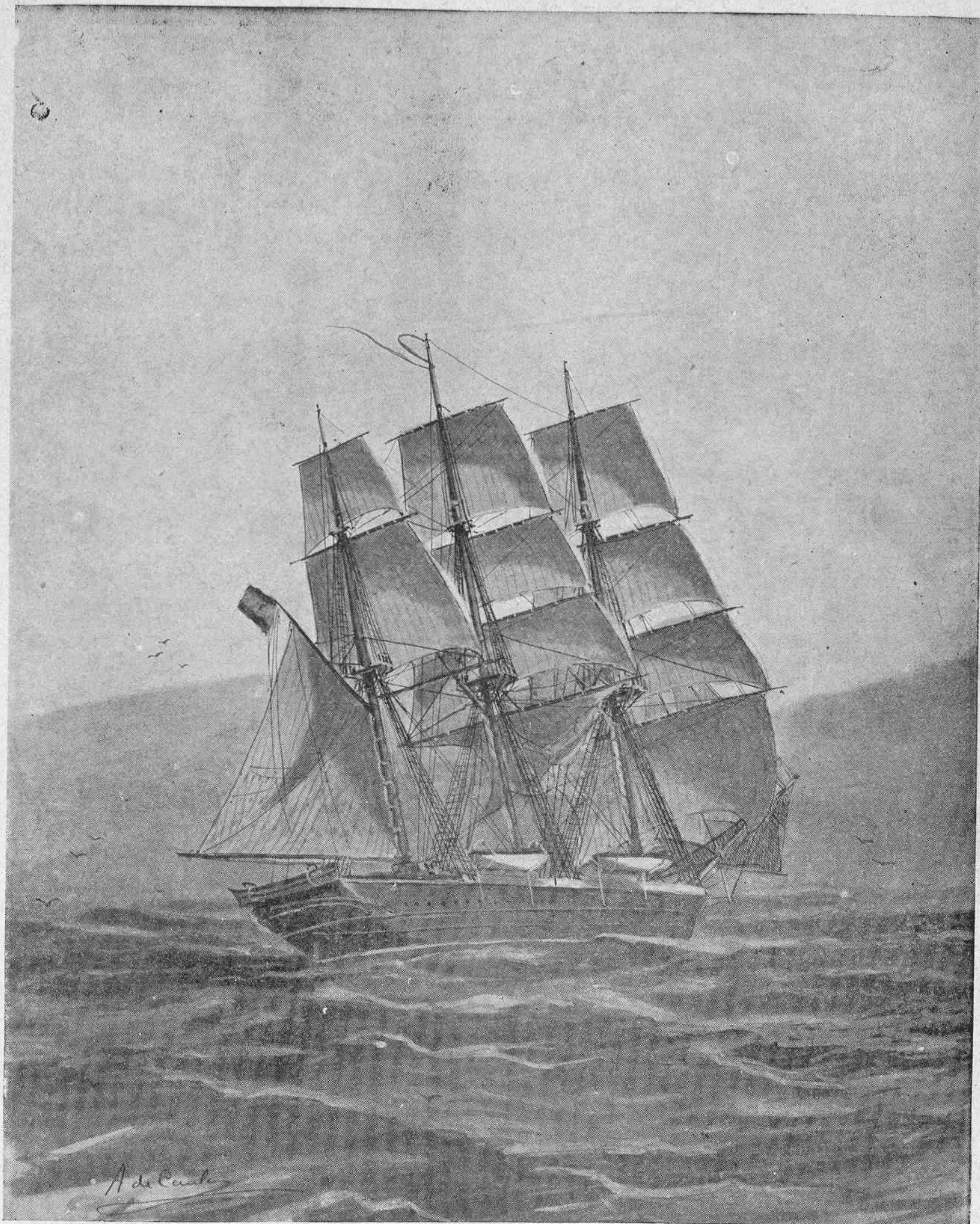
Consecuencia de semejante admiración por Alemania fué el cambio del vetusto uniforme de capitán general por el que hoy se usa, de la arcaica casaca y el antiguo sombrero de tres picos por el más marcial arreo de la levita y el casco con llorón de pluma. Don Alfonso XII fué siempre á caballo una figura arrogante, fué un seguro jinete. Las nuevas prendas sentábanle á maravilla, sobre todo el casco, perfectamente encuadrado sobre su rostro de patillas rubias. El retrato que ilustra estas líneas pertenece á la época en que aún no minaba la enfermedad la naturaleza del joven Monarca. Quizás es el primero con la reformada indumentaria, símbolo de unas ilusiones gloriosas que no se llegaron á cumplir.

Post scriptum.

Doce años van transcurridos desde la muerte del inolvidable Monarca, desde el día negro en que dejó de existir entre las encinas que cercan con sus frondas sombrías el solitario palacio del Pardo. La circunstancia de haberle visto nacer al malogrado Soberano el padre del que estas líneas escribe, fué parte para que le favoreciera con su protección y le distinguiese con su afecto, descendiendo desde las gradas del trono á su humilde posición social. Estudiaba yo Filosofía y Letras, allá por los años de 1877, y era recibido con frecuencia por D. Alfonso XII en su cuarto tocador, privadamente, sin previo otorgamiento de audiencia. El coloquio versaba sobre literatura, y el Monarca, que poseía una memoria feliz, me recitaba mientras se vestía parlamentos enteros de Lope de Vega ó Calderón de la Barca, de los que era entusiasta. Había un drama de éste, sobre todo, que se sabía de cabo á rabo y que adoraba: *El Alcalde de Zalamea*. Tarde y pobremente pago esta innecesaria deuda para conmigo, publicando tres retratos de tres fechas memorables de su vida y dedicándole en el duodécimo aniversario de su fallecimiento un recuerdo humilde, pero que brota del fondo de mi alma, y que, al paso de su vuelo hacia la tumba de El Escorial, se detiene en el palacio de la plaza de Oriente á los pies de la ilustre dama que con tanta sabiduría y abnegación ha sabido continuar, entre la admiración de propios y de extraños, la obra impropia de regir los destinos de su nueva patria.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA

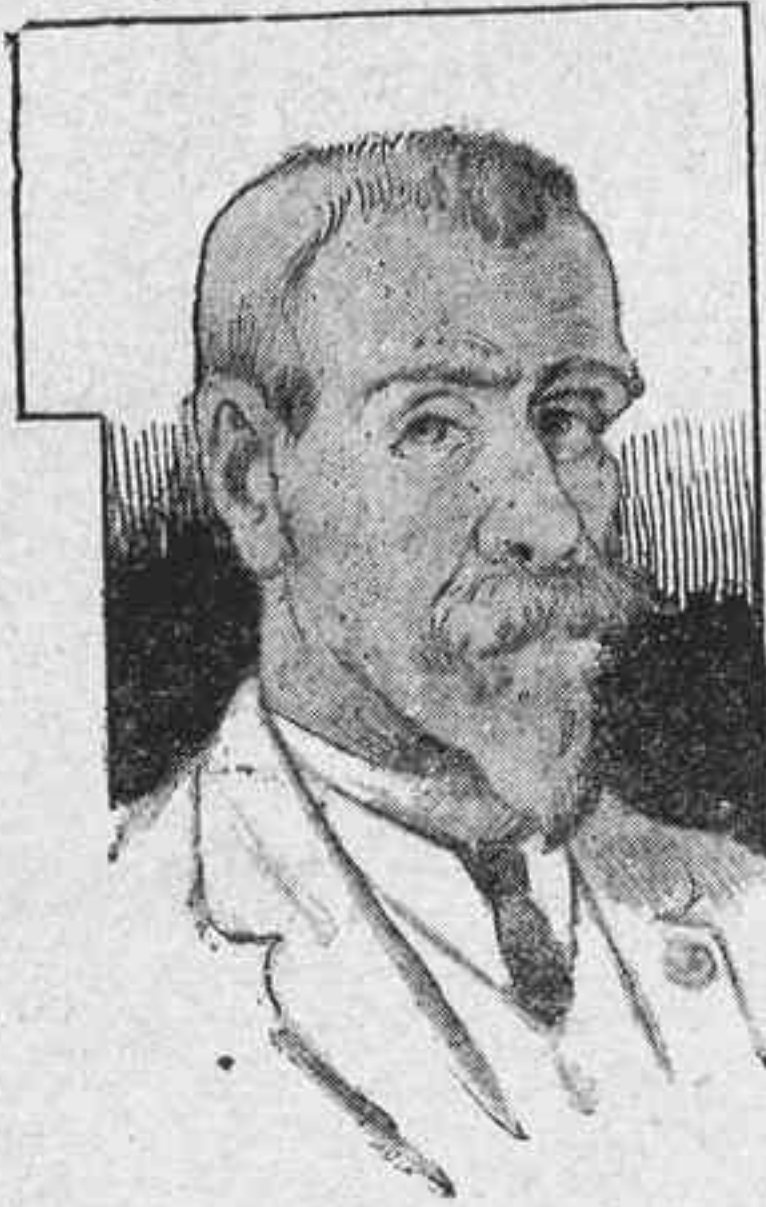


LA CORBETA «NAUTILUS», ESCUELA DE GUARDIAS MARINAS.

DIBUJO DE A. DE CAULA.

MARTIROLOGIO

En número extraordinario
seres encuentro á diario
que amargo cáliz apuran:
mártires que no figuran
aún en el *Calendario*.



El desdichado escribiente
que corrige diligente
cuando el jefe desatina,
y resuelve el expediente.....
¡un *mártir* de la oficina!



Quien consagra su existencia
al estudio y al saber,
y gasta su inteligencia
en enseñar y aprender.....
¡noble *mártir* de la ciencia!

Los infelices autores
que en la escena se deslizan,
son á su palma acreedores,
porque á ésos *los martirizan*
público, empresa y actores.

(Dibujos de Mota.)



El desdichado peón
de albañil que en un tablón
pasa doce horas completas
en continua exposición.....
¡un *mártir* de dos pesetas!

El infeliz labrador
que *labra* su desventura,
y el fruto de su sudor
entrega al recaudador.....
¡*mártir* de la Agricultura!

El soldado distinguido
que desprecia la metralla
y sucumbe obscurecido
en la sombra del olvido
¡el *mártir* de la batalla!



La que en oprimirse el talle
cifra su ventura toda,
y por lucirse en la calle
hace que su cuerpo estalle.....
¡una *mártir* de la moda!

La valerosa mujer
que no tiene qué comer,
y á la aguja consagrada,
es tan pobre como honrada.....
¡una *mártir* del deber!



El incansable escritor,
de novelas forjador,
que en vano comer pretende,
y que cuando escribe vende.....
¡un *mártir* del editor!



El infeliz que, inocente,
por error ó por malicia
pasa como delincuente
y solloza inútilmente.....
¡un *mártir* de la Justicia!

La lista no concluyó,
mas mi pluma se cansó
del *martirio* extraordinario.
¡Hay tanto *mártir* que no
está en ningún *Calendario*!

José JACKSON VEYÁN.

LOS RANCHEROS

Zarzuela en un acto y tres cuadros de los Sres. D. Enrique García Álvarez y D. Antonio Paso, música de los maestros Rubio y Estellés, estrenada con gran éxito en el teatro Eslava el miércoles 10 del corriente.



CUADRO II.—ESCENA ÚNICA.

(Fotog. de Compañy.)

JESÚS (GABRIEL SÁNCHEZ DE CASTILLA).—PONS (JULIO RUIZ).

PONS.—Bueno: *pus* mira, yo necesito de tu *elustración y de tu práctica* en las letras muertas.

JESÚS.—¿Pa qué?

PONS.—Pa una carta que la he escrito á mi novia, y quiero que *oserbes* si *tié* algún *defeto*. Míala: se la pienso mandar en cuanto llegue al pueblo.

JESÚS.—*Pus* vamos á ver.

PONS.—Dice así: «A Luz Carrascosa. Fregenal. Y de no hallarse en él, en la casa de labor *conocía* por el Hoyo de la Sierra.» Me parece que no se perderá.

JESÚS.—Bueno: lee.

PONS.—*Ascucha*. «Inalterable Luz. Luz.»

JESÚS.—Aquí has puesto dos luces.

PONS.—Es *pa* que la lea mejor.

«Me alegraré que al recibo *desta talles güena*: yo *mallo*.... yo *mallo* bien á Dios sean dadas. *Saberás* Luz refulgente que *man escojto pa* ranchero, y que estoy en el 2.º batallón de voluntarios *pa* lo que gustes mandar; pero lo que yo quiero es ganarme una estrella *pa* lucirla contigo: anoche me pilló durmiendo el teniente, y me parece que *me* la he *ganao*. *Dirle* á tu padre si sigue enfadao que me perdone, porque le prometo no volver contigo al hoyo de la Sierra, porque *entoavía* recuerdo el puntapié que me dió en el Hoyo.»

JESÚS.—Oye.

PONS.—Hoyo.

JESÚS.—Si te digo que cómo has escrito Hoyo.

PONS.—Esa es mi duda, y por eso te la leo; porque no sé si cabe la H en el Hoyo.

JESÚS.—Según: si haces el hoyo muy grande, sí cabe.

PONS.—¿Ves tú? *Malegro*; porque como tú sabes más *sintaxis*.

JESÚS.—Querrás decir más *diérisis*.

PONS.—Bueno, continúo: «Le dices á la tía Nasia que su hijo salió ayer con su batallón, que formaba

cabeza del regimiento, y que le dieron un tiro en la cabeza; pero que no se apure, porque él iba á la cola. También les dirás á las Pacorras que su hermano Atenodoro está con viruelas; y si ves á la madre y á la cuñada, les dices que me he *enterao* que son locas. Luz luminosa. Lo que yo quiero es dejar el rancho y salir á pelear como un valiente, porque *miau*.... *miau*....»

JESÚS.—Xilio, hombre.

PONS.—«Mi auxilio no te creas que es tan pequeño, y creo que no marra; pero si tengo la desgracia que *marramiau*.... *marramiau*....»

JESÚS.—*Faeces* un gato.

PONS.—«Marra mi auxilio, me contentaré con volver á tu lado y casarme contigo, y que....»

JESÚS.—Coma.

PONS.—¿Cómo?

JESÚS.—Que aquí debes poner una coma.

PONS.—Se *ponerá*. «Y que seas mía. Porque si tu padre se opone, te *rato*, y nos vamos en seguida á cualquier parte.»

JESÚS.—Ahí debes poner un punto.

PONS.—*Güeno*. Pondré Guadalajara. «Mucho *malegro* que me llames en tu última *cachito e gloria*, y no olvides nunca que *tiés* un *Cachito* que se muere por ti.»—Y ahora, fíjate en la *pondata* que le he puesto cuando nos llevaron al Consejo.—*Pondata*. «Luz vivísima: cuando recibas la presente será probable que sea *cadavre*, y que sea pasto de algún buitre, éste que lo es,

EFIGENIO PONS.»

Me *paece* que no hay muchas faltas, ¿verdad?

JESÚS.—No; pero no perdamos tiempo.

PONS.—*Pus* alza. Vamos al pueblo, y sea lo que Dios quiera.—(Vanse.)

FIN DEL CUADRO.

EL GUARDIA

FRAGMENTO

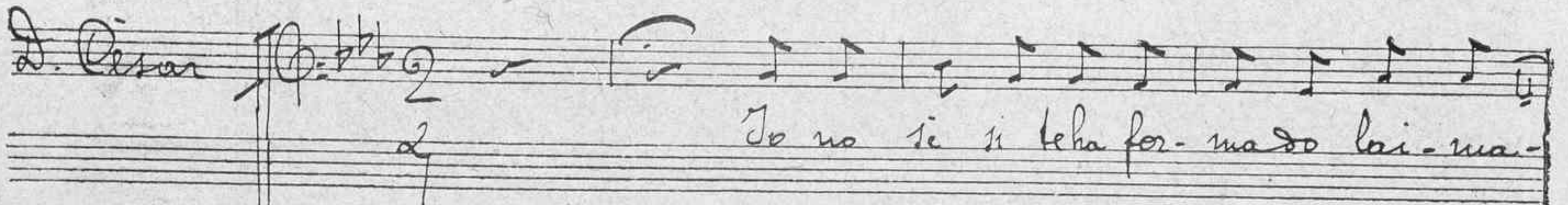


DE CORPS

MUSICAL

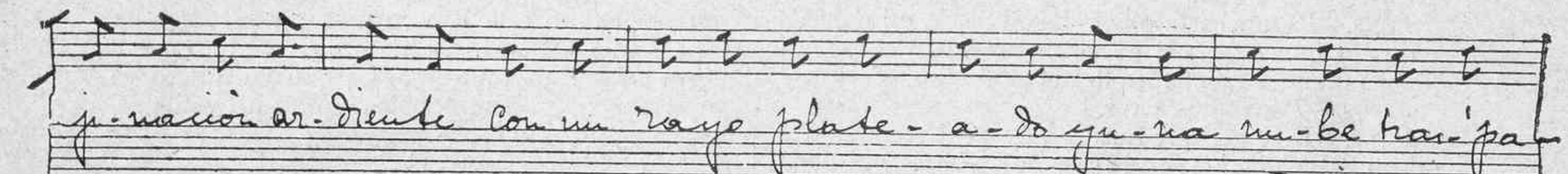
DON TOMÁS BRETÓN, AUTOR DE LA MÚSICA.

Andte animado


D. César 

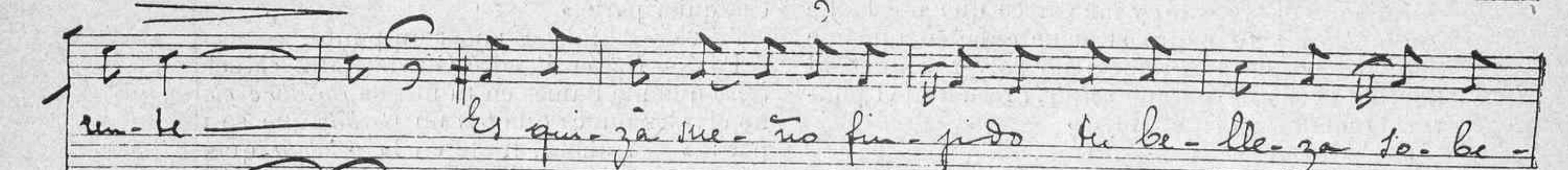
Yo no sé si te ha for-mado lai-ma-

Piano 




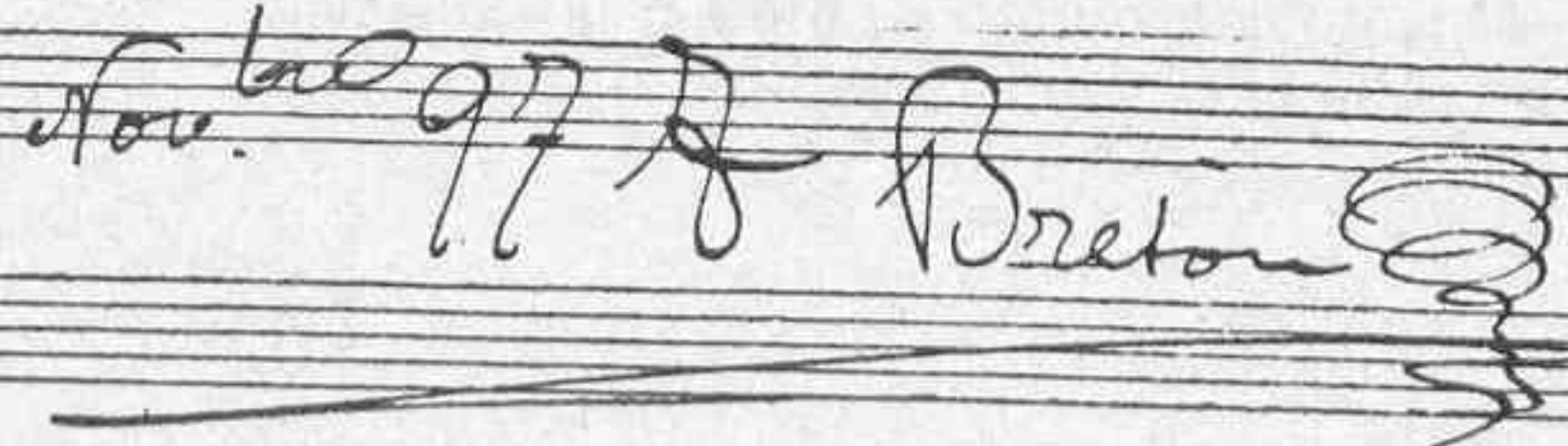
g-naion ar-diente con un rayo plate-a-do qu-na nu-be tra'pa-



un-te 

Es qui-za me-no fin-pido tu be-lle-ga so-be-



Nov. 10 97 

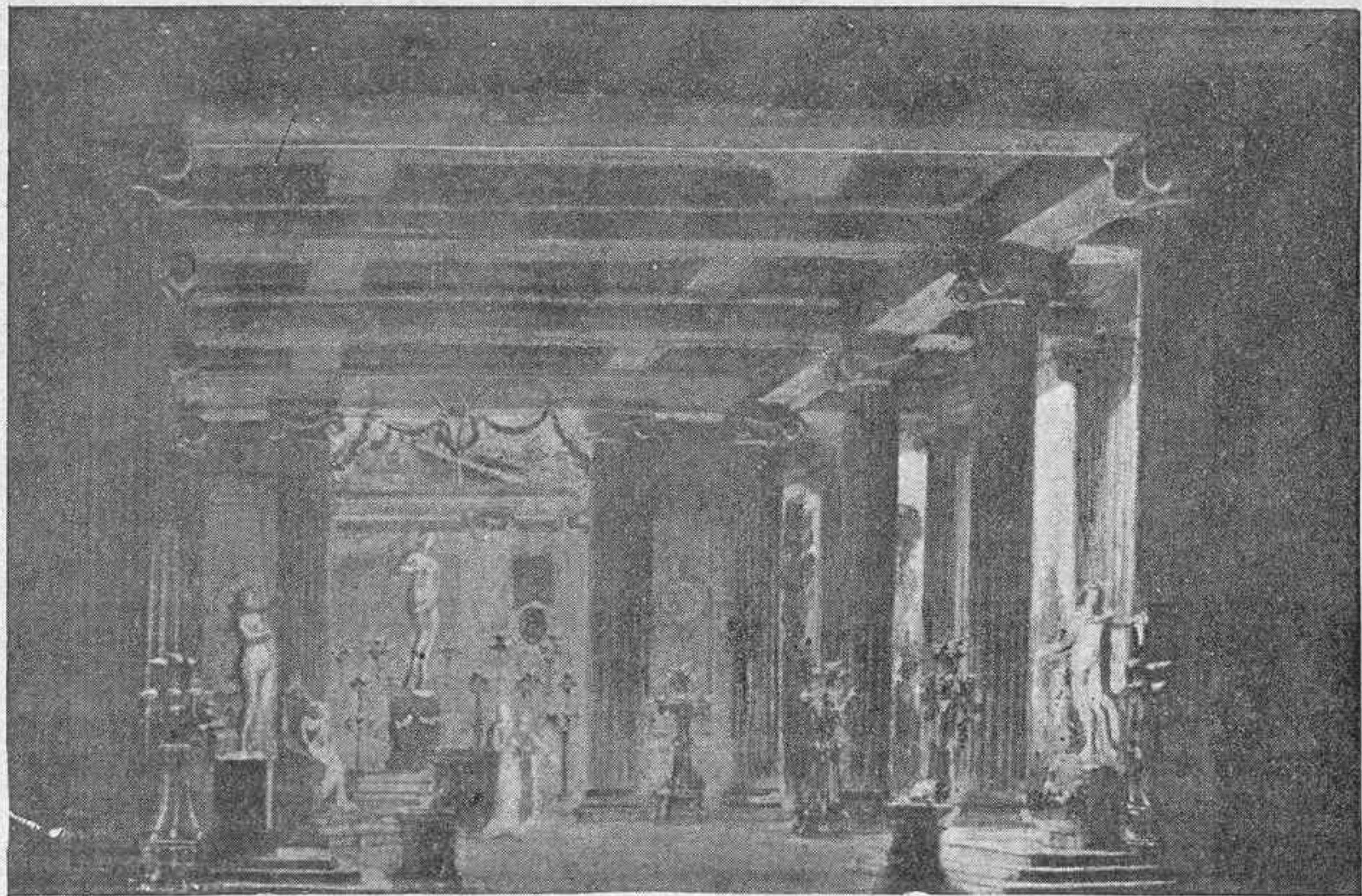
HERO Y LEANDRO

LIBRO DE ARRIGO BOITO, MUSICA DE MANCINELLI



El estreno de esta nueva ópera ha de verificarse en nuestro teatro Real, tal vez cuando este número se publique. El insigne maestro Mancinelli ha querido pagar el cariño y la distinción con que siempre le ha tratado el público madrileño concediendo á éste las primicias de la audición de su ópera. Por su parte, la Empresa del teatro Real prepara el estreno con verdadero derroche de lujo y de arte, como puede juzgarse por las fotografías que publicamos, y que representan tres decoraciones nuevas debidas á los peritísimos pinceles de Jorge Bussato y Luis Muriel, los populares maestros de la escenografía, á quienes debemos la atención de habernos facilitado los bocetos que reproducimos en estas páginas.

Conocidísima es la leyenda helénica en que se basa el asunto dramático de la ópera. Hero, joven sacerdotisa de Venus, vive en Sestos, ciudad situada en la costa europea del Helesponto, es decir, en lo que hoy se llama estrecho de los Dardanelos. En la costa asiática, y frente á la ciudad de Sestos, se encuentra la de Abidos, de donde es el joven Leandro, quien, habiendo visto á la sacerdotisa en una de las fiestas en el Afrodisión ó templo de Venus, se enamora perdidamente de ella. Hero corresponde á su amor, y los dos amantes se ven todas las noches en la torre de Sestos, para llegar á la cual Leandro tiene que atravesar á nado el Helesponto haciendo un esfuerzo sobrehumano





LUIS MURIEL.



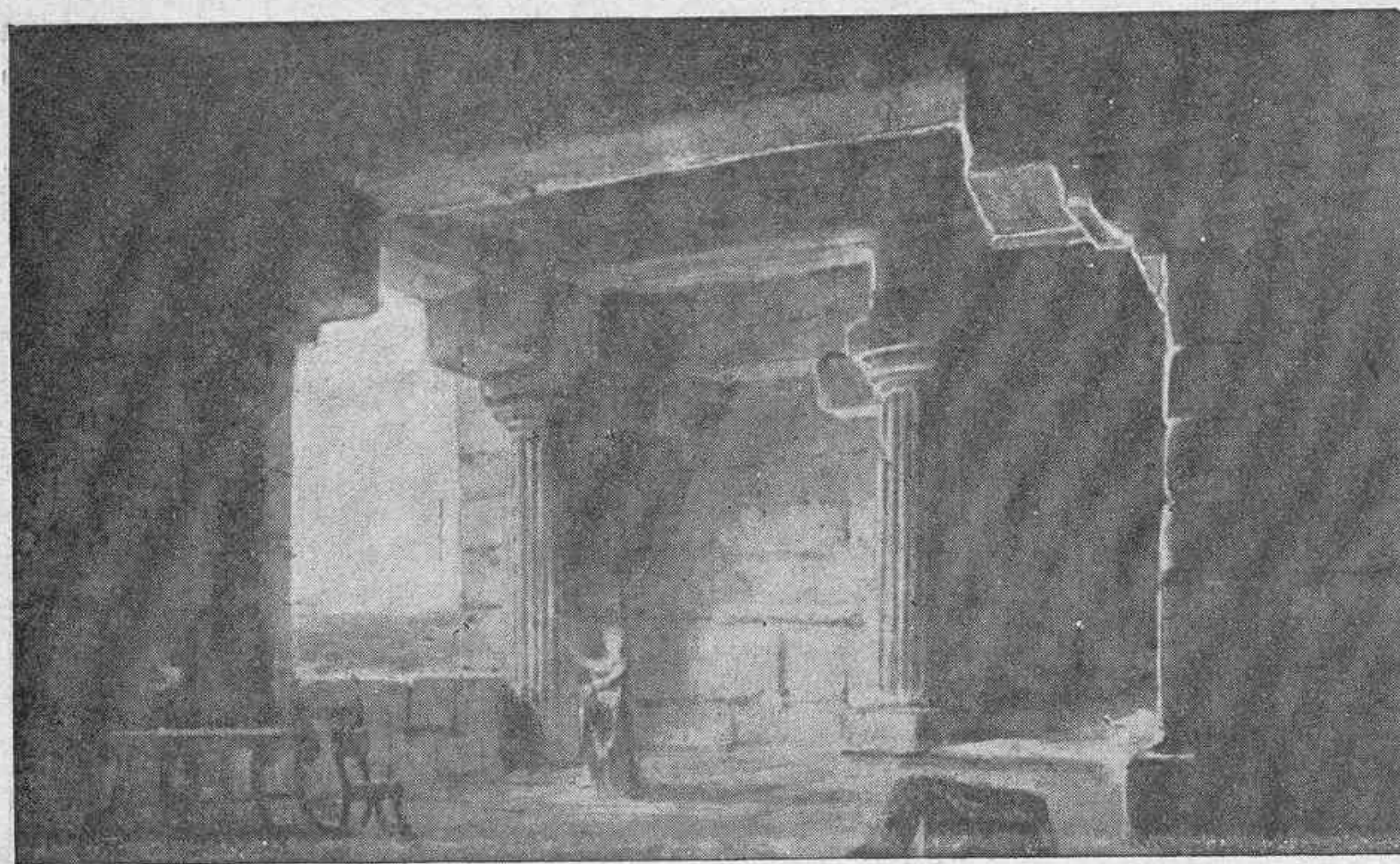
JORGE BUSSATO.

y guiándole Hero, que desde la torre le muestra una antorcha encendida. Sobreviene un temporal borrascoso, y Leandro se ve obligado á pasar siete días sin asistir á las citas nocturnas de su amante. Desesperado, no puede resistir más tiempo, y una noche en que la tempestad ruga con furia se lanza al mar, y en él perece ahogado, sin que Hero, que desde la torre

contempla sus esfuerzos, pueda auxiliarle, por lo que, al verle perecer, se arroja ella también al mar.

La decoración del primer acto representa el templo de Venus exteriormente, viéndose al fondo el Helesponto; la del segundo acto, el interior de dicho templo; y la del tercero, la torre de Sestos, donde Hero aguarda á su amante.

Arrigo Boito, que es tan notable libretista como compositor, ha modificado considerablemente el asunto de la leyenda primitiva, ya modificada en el poemita griego del dramático Muse Alejan-



drino, y desleía en otro poema castellano por nuestro gran poeta Juan Boscán. Precede á la nueva ópera un prólogo, en el cual, como en las tragedias antiguas, un personaje, que es la Poesía, relata el argumento.

Son varias ya las composiciones musicales que se han escrito sobre el asunto de Hero y Leandro, pero ninguna con la complicación dramática que la ha dado Arrigo Boito, para que Mancinelli desenvuelva ampliamente su inspiración.

Gran curiosidad existe en el público madrileño por conocer la nueva ópera, cuyo estreno será, sin duda alguna, acontecimiento magno en esta temporada.

L. R. M



LA SALIDA DE MISA DE LA IGLESIA DE SAN JOSÉ, DIBUJO DE ALBERTI.

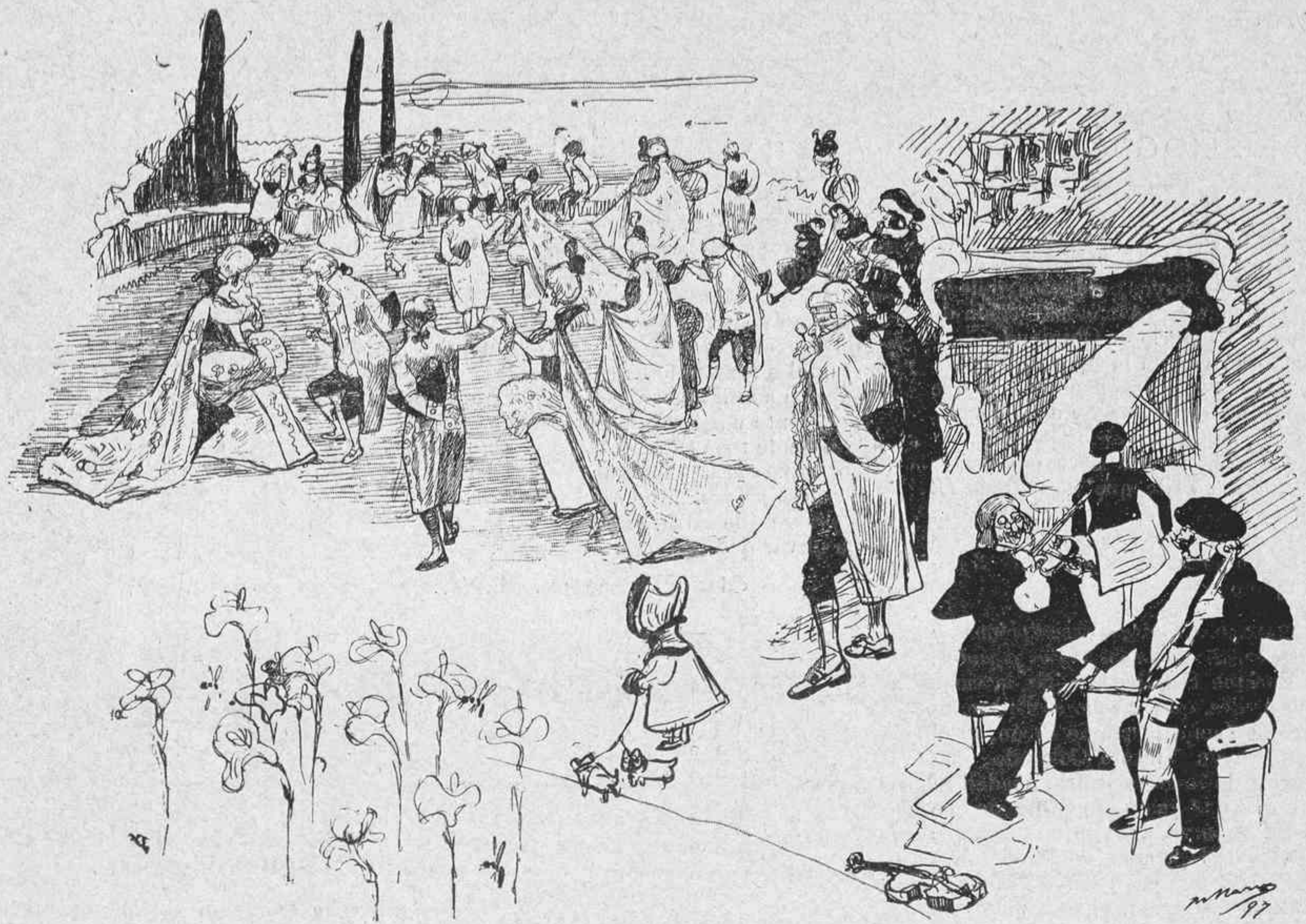
TRIO EN CUATRO TIEMPOS, POR MARÍN



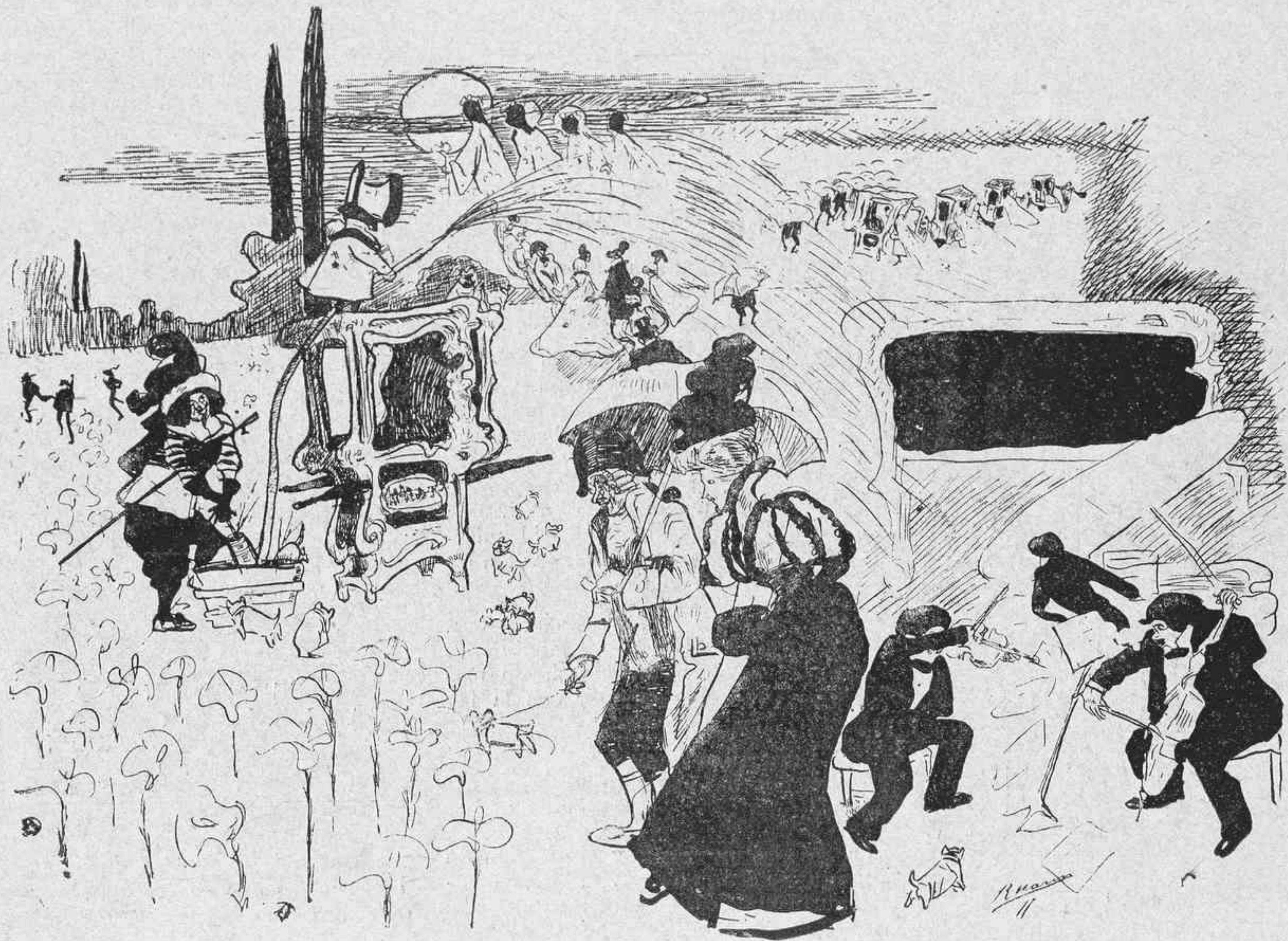
I.—ALLEGRO.



II.—ADAGIO.



III.—MINUETTO.



IV.—SCHERZO.

BATURRILLO

BIBLIOGRAFIA

El eminente Dr. Tolosa Latour ha puesto á la venta la 6.^a edición de la popularísima obra *El Niño*, cuyos productos se dedicarán exclusivamente á la construcción de las obras del Sanatorio de Chipiona.

Teniendo en cuenta la reconocida utilidad de la obra y el benéfico objeto á que se destinan los productos de esta edición, creemos que no tardará en agotarse.

De nuevo felicitamos al sabio doctor por el brillante éxito que ha logrado *El Niño*.

Hállase de venta en todas las librerías de alguna importancia al precio de 3 pesetas el ejemplar.

ANTIGUALLAS. *Crónicas, descripciones y costumbres españolas en los siglos pasados*, por D. Enrique Sepúlveda.—Ni la carta de Ángel Avilés, que encabeza el libro, ni el prólogo de Jacinto Octavio Picón, ni el *Post scriptum* de Vicente Colorado, con estar escrito de mano maestra, añaden ni un grado más al justo renombre de que goza el Sr. Sepúlveda como cronista que vive la vida de la historia contemporánea retrospectiva, y con cuya erudita labor se ha levantado á sí propio el pedestal de su fama póstuma, como ya la disfruta hace tiempo en la historia de nuestra literatura patria.

Mil plácemes y mil enhorabuenas á nuestro querido amigo por su excelente y nuevo trabajo.



II A LA PRENSA II

(SONETO.)

Si el Hacedor supremo me otorgara sus grandezas, poderes y tesoro, un monumento de diamantes y oro en honor á la prensa fabricara.

En él su poderío pregonara, y aunque fantástico es, pues no lo ignoro, con ángeles formando excelso coro, himnos de admiración yo le cantara.

Su potente y sencillo mecanismo es la base de toda mi fortuna, y tengo que ensalzarla aunque no quiera,

Pues esa *prensa*.... no es el periodismo; es la *prensa* que estruja la aceituna de un olivar que tengo en Antequera.

MANUEL CORRALES MAIRÁ.



Con+jo en papel.

Hecho trozos el gazapo, cuézanse en manteca, y luego se pondrán en cajetines de papel, con relleno que contenga hierbas finas, el hígado del mismo gazapo y un par de yemas de huevo para darles consistencia. Cubiertos con este relleno los intervalos de la caja, se tapa todo con lonjas de tocino y un papel untado de manteca. Hecho así, póngase en el hornillo y sírvase con una salsa italiana.

PASATIEMPO MUSICAL

DO *
RE **
MI ***
FA ****
SOL *****
LA *****
SI *****

1.^o, Gracia especial ó habilidad; 2.^o, animal cuadrúpedo; 3.^o, el aceite de enebro; 4.^o, juego de naipes; 5.^o, lo que se busca á este pasatiempo; 6.^o, rey de Troya; 7.^o, sello ó señal impresa.

PENSAMIENTOS

La civilización se escalona por reinados, y no por etapas del progreso; un rey cualquiera es una etapa: ni una indicación siquiera que señale las demarcaciones hechas por los grandes hombres.

Los déspotas idiotas, en conjunto, son el populacho en la púrpura; pero por cima de ellos y aparte de ellos, y á la inconmensurable distancia que media de lo que irradia luz á lo que despiden miasmas pútridos, existen los déspotas-genios.

El que marche, corra, vuele ó se remonte á los espacios, no hace más que cumplir con la ley universal.

Los opresores se engendran mediante la fermentación pútrida de todo linaje de bajezas.

La fosa es un crisol, y el puñado de tierra que se arroja en ella criba los nombres purificándolos.

Sé que de un globo es Millán capitán, y no comprendo cómo siempre está *ascendiendo* y no es más que capitán.

—Es un chico que promete el hijo de Don Gaspar.
—Que *promete* no lo dudo, pero no paga jamás.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

Á LA CHARADA: **CAMARERO.**

AL ROMBO SILÁBICO:

		V	A		
	E	L	E	N	A
V	A	L	E	N	C
	A		A		R
					O
					N
					O

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en Buenos Aires: D. Jesús Bulfy, Director de «El Guerrillero Español».

MADRID.—EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA».